

## ASPECTOS INFORMATIVOS DEL LENGUAJE VAGO

MARINA GRASSO<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

**RESUMEN:** En el presente trabajo se analizan distintas funciones que el lenguaje vago expresa en conversaciones informales entre jóvenes argentinos, y las razones estratégicas que pueden llevar a un hablante a utilizarlo. El corpus analizado pertenece al proyecto *Cohesión y coherencia en la interacción coloquial* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) y consta de sesenta conversaciones espontáneas entre alumnos universitarios de 18 a 28 años de edad. Para este análisis se partió de los principios del Sistema de Valoración (White 2000, Martin y White 2005, Hood y Martin 2005), planteados en el ámbito de la Lingüística Sistémico Funcional. Se recurrió a bibliografía específica sobre lenguaje vago (Channell 1994; Cutting 2007) y a estudios del lenguaje juvenil (Rodríguez González 2002; Stenström y otros 2002). Los datos revelan que el uso de categorías vagas puede responder a razones varias: señalar el grado de certeza o incertidumbre acerca de la información mencionada, dar la idea de que lo dicho no debe ser tomado literalmente, establecer 'rapport' entre los participantes apelando al conocimiento compartido y al sentido de grupo que la utilización de un término en particular pueda implicar. Es interesante destacar que, contrariamente a lo que han afirmado algunos autores, los fragmentos que incluyen lenguaje vago no necesariamente carecen de información, sino que proporcionan un tipo de información distinta a fragmentos similares con lenguaje más preciso.

**PALABRAS CLAVE:** lenguaje vago, conversación coloquial, Sistema de Valoración.

<sup>1</sup> Para correspondencia, dirigirse a Marina Grasso (grassomarina@yahoo.com.ar). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Calle 51 e/124 y 125 sin #. Ensenada. Código Postal 1925.

## INFORMATIVE ASPECTS OF VAGUE LANGUAGE

*ABSTRACT: This work deals with the analysis of different functions that vague language expresses in informal conversations between young Argentine students, and with the strategic reasons that can lead a speaker to use it. The corpus analysed belongs to the research project Cohesion and coherence in colloquial interaction, (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) and it is formed by sixty spontaneous conversations between university students aged 18 to 28. The principles of the Appraisal System were taken as the basis of this study (White 2000, Martin & White 2005, Hood & Martin 2005), immersed in the Systemic Functional Linguistics. Specific bibliography on vague language was also consulted (Channell 1994; Cutting 2007) as well as studies of youth language (Rodríguez González 2002; Stenström and others 2002). The data reveals that the use of vague categories can respond to various reasons: to signal the level of certainty or uncertainty in relation to the information given; to give the idea that what is said should not be taken literally; to establish rapport between the participants taking in mind the shared knowledge and the sense of belonging to a group that the use of a particular expression or word can imply. It is worth mentioning that, contrary to what some authors have claimed, the fragments that include vague language do not necessarily lack information but provide a type of information that is different from that of similar fragments with more precise language.*

*KEY WORDS: vague language, informal conversation, Appraisal System.*

Recibido: marzo de 2014

Aceptado: junio de 2014

## INTRODUCCIÓN

“Si la gente no tuviera acceso al lenguaje vago, su rango de comunicación estaría severamente restringido”<sup>2</sup> (Sinclair, en el prólogo de Channel 1994: xvii). Es el interés por el potencial que brinda el lenguaje vago lo que motivó el presente análisis. Este estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación *Cohesión y coherencia en la interacción coloquial* (Grupo ECAR, El Español Coloquial de Argentina, y Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Para la realización de esta investigación se analiza el corpus del proyecto mencionado, formado por sesenta conversaciones espontáneas grabadas en audio y video y cuyos participantes mantienen, en general, una relación cercana y son todos ellos estudiantes universitarios argentinos de entre 18 y 28 años de edad. Siguiendo las consideraciones sobre el género de Eggins (2004), estos encuentros constituyen conversaciones entre participantes que sustentan igual poder, cuyo contacto es frecuente –ya que los hablantes son, en su mayoría, amigos o compañeros de facultad– y que, en consecuencia, suelen compartir un compromiso afectivo alto.

<sup>2</sup> Todas las traducciones de este artículo son propias.

Nuestro análisis partió de la selección de fragmentos en los que los hablantes utilizan expresiones consideradas vagas (asignaciones de referencia vaga; identificadores de categorías vagas; aproximadores que modifican una proposición que expresa datos cualitativos; palabras intrínsecamente vagas y otras que se ponen de moda por un lapso de tiempo y que también pueden entrar dentro de esta categorización). La investigación se basó en los principios del Sistema de Valoración (White 2000, Martin y White 2005, Hood y Martin 2005), planteado en el ámbito de la Lingüística Sistémico Funcional. Se recurrió asimismo a bibliografía específica sobre lenguaje vago (Channell 1994; Cutting 2007) y a estudios del lenguaje juvenil (Rodríguez González 2002; Stenström y otros 2002). El análisis revela razones estratégicas que pueden llevar a un hablante a usar categorías vagas y muestra que estos fragmentos son informativos –contrariamente a lo que sostienen teorías más tradicionales.

#### EXPRESIONES VAGAS Y SU FUNCIONALIDAD POTENCIAL

En el marco de la Lingüística Sistémico Funcional (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005; Hood y Martin 2005; White 2004, entre otros) se ha desarrollado un sistema de semántica del discurso, denominado *Modelo de valoración*. Esta es la base de nuestro estudio, por tratarse de un enfoque integral que proporciona herramientas para analizar el lenguaje evaluativo y la negociación de posiciones intersubjetivas, adaptable a nuestra lengua y cultura.

Uno de los aspectos que estudia este modelo es la *actitud*, el análisis de aquello a lo que remiten las evaluaciones de los hablantes. Las mismas se dividen en ‘afecto’ (evaluación de sentimientos y emociones), ‘juicio’ (evaluación del comportamiento humano con respecto a normas) y ‘apreciación’ (evaluación de productos y procesos). Otra dimensión dentro de este modelo es la de *compromiso*, que atiende a los recursos de posición intersubjetiva, es decir, a aquellos mediante los cuales el hablante/escritor adopta diferentes posturas frente a su receptor/lector. Así, se habla de *compromiso heteroglósico* cuando la voz textual o autoral abre el espacio a otras voces alternativas y de *compromiso monoglósico* cuando, por el contrario, se restringen los posibles diálogos. Encontramos juegos interesantes en relación con el posicionamiento de los hablantes en los casos presentados, que oportunamente analizaremos en el desarrollo del artículo.

El tercer sub-sistema del *Modelo de Valoración* es el de *gradación*, una dimensión semántica de escala interpersonal, en cuanto a que se relaciona con la evaluación subjetiva del significado en términos de grados y que involucra los valores de *fuerza* y *foco*. Por un lado, se denomina *fuerza* a la escala variable de intensidad, baja o alta, que el hablante adjudica a una emisión. Por otro lado, *foco* alude a la precisión de los límites, aguda o suave, de una categoría central o marginal en relación con una categoría prototípica. Estas categorías presentan un valioso potencial para explicar el lenguaje vago, por lo que serán consideradas con especial atención en nuestro análisis.

El fenómeno del lenguaje vago se relaciona estrechamente con el de *hedging* y su evolución, que –como sostienen Markkanen y Schröder (1997)– tiene sus orígenes en

la lógica y la semántica y cuyo desarrollo se expande luego a la pragmática, el análisis del discurso hasta alcanzar áreas de estrategias comunicativas como la mitigación y la cortesía. El recorrido del desarrollo de *hedges* que realizan estos autores, y de donde surge la apretada síntesis que presentaremos a continuación, contribuirá a establecer relaciones entre el lenguaje vago y otros estudios afines.

El trabajo fundacional de Lakoff (1972) se centra en las propiedades lógicas de expresiones que la autora denomina *hedges* ‘whose job is to make things fuzzier or less fuzzier’ (Lakoff, *ibid.*:195). Este concepto es tomado por la pragmática y el análisis del discurso, y así se expande para alojar expresiones que van más allá de las que modifican la categoría de membresía de un predicado o frase nominal, consideradas hasta ese momento. Se desarrolla la noción de *hedge performatives* en relación con los actos de habla (Frazer 1975; Blum-Kulka y Ohlstein 1984); también se toma a los *hedges* como modificadores del valor de verdad de una proposición, lo que deriva en una nueva clasificación de Prince y otros (1982) y en trabajos sobre *hedging* como una estrategia interaccional (Markkanen y Schröder 1992). Otros conceptos se acercan al de *hedge*, a veces incluso tocando los mismos dominios del lenguaje en uso, como los de *modalidad* (Lyons 1977; Palmer 1986) y *evidencialidad* (Chafe 1986), la fuente de conocimiento y la indicación de actitudes hacia el estado epistémico de la información, teorizaciones relacionadas con el grado de compromiso del hablante y con la validez de lo que expresa.

El uso de *hedges* especialmente en el discurso hablado se ha relacionado con la *Cortesía*. Brown y Levinson sugieren una clasificación de *hedges* de acuerdo con las máximas de Grice (1975) a la vez que mencionan que el uso de *hedges* constituye una estrategia de cortesía que reduce la fuerza de un potencial acto amenazante. En cuanto a la *atenuación* o la *mitigación* (Myers 1989), la relación con el lenguaje vago suele ponerse de manifiesto en los análisis de referentes a categorías cuya función, en algunos casos, es la de mitigar la fuerza elocutiva de una proposición (un pedido, por ejemplo). Según Caffi (2007), Brown y Levinson (1987:42) sugieren que la categoría de mitigación puede ser un posible sustituto de la de cortesía. Sin embargo, la autora –en concordancia con posturas más actuales sobre la mitigación– se aleja de esta idea y afirma que una expresión tiene varias funciones mitigadoras que producen efectos varios, siendo la cortesía solo uno de ellos.

En el enfoque de la LSF se reconoce la estrecha relación entre las dimensiones de *Compromiso* y de *Gradación* y las conceptualizaciones arriba mencionadas, en cuanto a que el sistema de la valoración se ocupa de los recursos lingüísticos utilizados para posicionar al autor/hablante en relación con los enunciados comunicados por ellos. Sin embargo, es importante señalar que se considera que los recursos incluidos en la categoría de *Compromiso* son más amplios que los contemplados por las posturas anteriormente descritas (White 2004), además de que se los considera desde un enfoque diferente. White (2003: 261) hace referencia a varios de los autores citados más arriba para explicar su distanciamiento de ellos, que radica, específicamente, en una visión heteroglósica de la semántica del compromiso que entiende la posición intersubjetiva en términos sociales. Más que concebir a los sujetos de la comunicación en términos

individuales –quienes codifican, por ejemplo, su falta de conocimiento o compromiso con un determinado contenido proposicional mediante modales epistémicos– se otorga mayor importancia a los interlocutores o a la negociación de significados. Así, la modalidad puede estar relacionada con la duda pero también señalar que un enunciado puede ser discutible y que quien lo produce está abierto a la negociación con quienes tengan un punto de vista alternativo o diferente al suyo (Kaplan 2004).

Complementamos este marco apoyándonos en estudios específicos sobre lenguaje juvenil y lenguaje vago, pertinentes por el tipo de expresiones en estudio y por las características de los hablantes de las conversaciones de nuestro corpus. Sobre los términos mencionados, no hay acuerdo acerca de su definición y alcance. En cuanto al concepto de juventud, Moliné Juste (2008) menciona la variable de la edad como criterio en los estudios sociológicos, los de carácter empírico especialmente. Por otro lado, se refiere a estudios más recientes que coinciden con lo expresado por Rodríguez González (2002), quien afirma que no es posible establecer una categoría de persona solamente desde la edad sino que se debe hablar de rasgos más definidos. En esta línea, Avelló Florez y Muñoz Garrión (2002, en Méndez García 2007: 229) sostienen que ser adulto implica tener independencia familiar, vivienda propia a donde poder reproducirse, trabajo y cierta participación en la toma de decisiones sociales. Desde esta nueva perspectiva, el periodo juvenil se extendería, entonces, y superaría la edad estipulada por la ONU (entre 15 y 24 años) que se toma como referencia en los estudios primeramente mencionados. A pesar de estas diferencias, sí hay acuerdo en tomar al lenguaje juvenil como una variedad de la lengua digna de estudio, con características peculiares dentro de una comunidad lingüística.

En relación con el *lenguaje vago*, resulta primordial puntualizar que esta expresión es un concepto genérico que ha sido objeto de estudio de análisis varios. En su trabajo seminal sobre el tema, Channell (1994: 20) sostiene que una palabra o expresión es vaga si

- puede contrastarse con otra que parece representar la misma proposición;
- es expresamente vaga;
- su significado proviene de la ‘incertidumbre intrínseca’ a la que se refiere Pierce (1902), que él relaciona con la indeterminación de los hábitos de lengua del hablante. Asimismo, la autora describe casos de ‘aditivos vagos’ –frases o palabras que se suman a una proposición que sería precisa sin ese agregado, como el caso de *alrededor de* o *algo así*. ‘Vaguedad por la elección de una palabra vaga’ –como *coso* en castellano, por ejemplo, o *thingummy* en inglés. Y ‘vaguedad por implicatura’, como las cifras, que pueden representar una cantidad en forma precisa o aproximada.

Dentro de la diversidad existente en la bibliografía específica sobre el tema, que incluso muestra divergencias entre los autores en cuanto a las divisiones o clasificaciones relacionadas con el lenguaje vago, una mayor especificación puede ser a veces necesaria. Para ello, consideramos pertinente mencionar parte de la caracterización que realiza Zhang (1998) de expresiones ambiguas, vagas, generales y difusas

(‘fuzzy’), y que intentamos resumir en los siguientes cuadros. Primero se muestra las particularidades semánticas de dichos términos (ver Cuadro 1).

*Cuadro 1.* Características semánticas de expresiones ambiguas, vagas, generales y difusas (adaptado de Zhang 1998)

<i>Expresión ambigua</i>	<i>Expresión vaga</i>	<i>Expresión general</i>	<i>Expresión difusa</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: banco</li> <li>• + de 1 significado, no relacionados semánticamente e/ sí.</li> <li>• + de 1 entrada en el diccionario.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: buen</li> <li>• 1 significado con + de 1 interpretación posible relacionadas semánticam. e/sí.</li> <li>• 1 entrada en el diccionario.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: persona</li> <li>• 1 solo significado.</li> <li>• 1 entrada en el diccionario.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: alto</li> <li>• 1 solo significado.</li> <li>• 1 entrada en el diccionario.</li> </ul>

Teniendo en cuenta la evidencia semántica, una ‘expresión ambigua’ –como por ejemplo *banco*– tiene más de un significado. Estos significados no están relacionados semánticamente. Como consecuencia, las palabras ambiguas tienen entradas separadas en el diccionario.

Por su parte, una ‘expresión vaga’ –como *buen*– tiene un solo significado pero más de una interpretación. Estas interpretaciones están semánticamente relacionadas. Consecuentemente, una expresión vaga posee una entrada en el diccionario.

Por último, una ‘expresión general’ (como *persona*) y una ‘difusa’ (como *alto*) tienen un solo significado. Consecuentemente, una sola entrada en el diccionario.

Luego se explicitan las características referenciales que distinguen un concepto de otro (ver Cuadro 2).

*Cuadro 2.* Características referenciales de expresiones ambiguas, vagas, generales y difusas (adaptado de Zhang 1998)

<i>Expresión ambigua</i>	<i>Expresión vaga</i>	<i>Expresión general</i>	<i>Expresión difusa</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: banco</li> <li>• 2 sentidos distintivos.</li> <li>• Puede resolverse contextualmente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: buen</li> <li>• Más de una interpretación posible relacionada.</li> <li>• Puede resolverse contextualmente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: persona</li> <li>• No específica en cuanto a su sentido pero sí en cuanto a sus límites referenciales.</li> <li>• Puede resolverse contextualmente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ej: alto</li> <li>• Sin límites claros en cuanto a su alcance referencial.</li> <li>• No puede resolverse solo a nivel contextual.</li> </ul>

Este autor toma luego características referenciales para expandir su diferenciación, y explica que la ambigüedad, la generalidad y la vaguedad no tienen que ver necesariamente con una cuestión de significado referencial sino más bien con un sentido o interpretación. Volviendo a los casos presentados, en cuanto a *banco*, nos referimos a sus dos sentidos distintivos. En relación con *buen*<sup>3</sup> se pone en juego un número posible de interpretaciones. Con respecto a *persona*, la expresión no es específica en términos de su sentido pero sí en cuanto a su límite referencial. Mientras que *alto* es una expresión que no posee límites claros en cuanto a este alcance.

Por último, este autor sostiene que lo difuso es inherente, en el sentido de que no se resuelve acudiendo a características contextuales y tiene que ver con el juicio del usuario de la lengua. Por el contrario, la vaguedad, la generalidad y la ambigüedad pueden ser resueltas contextualmente –es decir, algunas lecturas pueden ser eliminadas por su incompatibilidad con el contexto dado– y no dependen tanto de una opinión individual.

Creemos que las distinciones de Zhang constituyen un gran aporte, dado que ayudan a marcar límites que no están claros en otras descripciones del tema y que, incluso, en algunos casos, podrían complementar y enriquecer análisis ya existentes.

En este trabajo ‘lenguaje vago’ se toma como un concepto paraguas. Considerar la expresión en su sentido más abarcativo necesariamente nos lleva a incluir instancias englobados en más de una de las categorías mencionadas por Zhang. Esto nos permite mostrar casos con funciones diversas en relación con qué tipo de información presentan, lo que constituye el objetivo central de este trabajo.

A pesar de las diferencias teóricas en la bibliografía existente, sí encontramos coincidencia en cuanto a las razones por las que los hablantes utilizan el lenguaje vago. A saber:

- Cuando se desconoce la información exacta o no se recuerda momentáneamente.
- Cuando no se cree necesario ser más explícito.
- Cuando se considera que el interlocutor podrá recuperar la información del co-texto o gracias a su conocimiento compartido del mundo con el hablante.

Nuestro corpus no parece diferir en cuanto a las razones anteriormente mencionadas.

#### ANÁLISIS DE EXPRESIONES VAGAS EN CONTEXTO

Encontramos en el corpus casos de referencia vaga con aspectos informativos diferentes. El primero que presentamos se incrusta dentro de la introducción de una

<sup>3</sup> *Buen* tiene varias interpretaciones: *buen alumno* (trabajador); *buen clima* (soleado). *Alto* no es generalmente difuso en cuanto a su definición, relacionado siempre con ‘una altura mayor que la norma’. La regla de altura depende de factores extra lingüísticos, por lo que los límites de su referencia (que es lo que la hacen difusa) deben –si es posible– resolverse pragmáticamente.

entidad nueva en la conversación (ver Fragmento 1). El grado de precisión de la referencia varía y con éste, el tipo de información que se transmite.

1. *Romina, Ana y Angelina hablan sobre la finalización de sus carreras de grado*

**Ro:** Sí, no, me quedan nada más...estos cinco finales... que no sé cuándo.

**Ana:** Y bueno...

**Ang:** Ponéte las piletas que nosotras queremos una fiesta. (Risas)

**Ro:** En diciembre tengo.. de Sabrina, las invito y listo.

**Ana:** [Ah, bueno.]

**Ang:** [Pero eso no...] eso no puede ser así. Invito a la fiesta de otro. ¿Vos te diste cuenta? Me recuerda a **alguien** que invitaba a las fiestas de otros y les decía: “Bueno, vení, conocés... me conocés a mí”.

**Ana:** ¿Quién?

**Ang:** Ricardo, tu compañero de XXX

**Ana:** Ah, el Richard. (035) 2006- IIIM 1.226- 237.

La asignación de referencia vaga por medio de la expresión general *alguien* parece ser suficiente e incluso preferible en este caso. Lo que aparentemente es importante es la actitud del muchacho y no su nombre, y esta forma de introducirlo guía al oyente en esa dirección. Por otro lado, la hablante abre así significados sujetos a negociación. No es posible asegurar si hubo una razón estratégica detrás de esta elección, es decir, si Angelina tuvo la intención de que su interlocutora asignara la referencia por sí sola; pero si podemos afirmar que el orden inverso de una versión más precisa a una menos precisa invalidaría esta opción. Esto es posible por las características referenciales de la expresión en cuestión que no es específica en cuanto a su sentido –como dice Zhang (ibíd.)– pero sí en cuanto a sus límites referenciales. Ricardo es compañero de Ana. Esta manera de presentar la información le da a ella la posibilidad de adivinar quién es la persona a la que se están refiriendo. Luego, el foco semántico se agudiza: una vez que la identidad es revelada, el nivel de individualización cambia: conocido por Ana, ella se refiere a Ricardo con un sobrenombre –*el Richard*– que refleja esta cercanía y marca también una diferencia entre su relación con el muchacho y la del resto de las participantes. La particularidad del caso radica en el juego que se inicia con el uso de la expresión *general*, que invita a la reconstrucción de un referente conocido por las tres participantes, que no podría darse con la elección de un ítem más específico.

El siguiente es también un caso de referencia vaga, pero con una carga actitudinal distinta que da lugar a otro tipo de información (ver Fragmento 2).

2. *Valeria, Luz y Cecilia, estudiantes de letras, hablan acerca de una de las materias que están estudiando dos de ellas*

**Va:** Macedonio Fernández es una asquerosidad de, ¡una m... es!

**Ce:** [¿Sí? ¿En serio?]



- Va:** [Que la] novela de la eterna. Querido, ¿por qué no te, no vas a agarrar la pala? (Risas de todas).
- Lu:** No seas mala. Fue un revolucionario de las letras.
- Va:** Mm... Es un hinchapelotas, no se entiende nada.
- Lu:** (Risas) Y bueno todo revolucionario a la vez es medio hinchapelotas.
- Va:** Pero ya pasó su momento, ¡y no se entiende nada!
- Lu:** No, el tema es que para qué lo dan, por qué no dan algo de él que sea un poco más entendible.
- Va:** Es, es una cosa que te quema, que te quema las, la cabeza.
- Lu:** (Carraspea).
- Ce:** ¿Pero por qué no se entiende?
- Va:** ¡No se entiende!
- Lu:** Es raro, claro. No, no es una novela que sea llevadera.
- Va:** ¡No!, ¡al contr, pesada, pesada! Tengo un montón de fruta así que ahora comemos, tengo [sandía].
- Lu:** [Es que] es la novela de la eterna. Todo el **coso eterno** no, no, no creo que sea muy agradable.
- Va:** ¡Horrible! Sí. [es cierto]
- Lu:** [¿Vieron] que yo también engordé? (entre risas) (034)2006-IIIM1.411-431.

Si bien en el fragmento presentado queda de manifiesto que Luz y Valeria comparten un valor de apreciación indudablemente negativo hacia *Museo de la novela de la eterna* de Macedonio Fernández, la forma en que esta actitud se despliega en ambos casos es también claramente distinta. La actitud de Valeria se interpreta –en términos de Hood y Martin (2005) y White (2004)– como una ‘actitud inscripta’, que implica ítems léxicos explícitamente evaluativos: *asquerosidad, m..., hinchapelotas* (un término actitudinal que designa a una persona fastidiosa, molesta según el *Diccionario etimológico del lunfardo* (1998)) y que se replica también en *pesada, te quema la cabeza, horrible*. Para reforzar su argumento, ante la falta de alineamiento de Luz a sus comentarios iniciales, Valeria repite en dos oportunidades que el autor en cuestión *no se entiende*, y, en una de estas oportunidades refuerza la idea con *nada*, ‘extreme case formulation’, formulación de caso extrema que ayuda a la hablante a legitimar su queja (uno de los usos que distingue Pomerantz (1986) para este tipo de expresiones). Estos ítems que según Edwards (2000) se pueden escuchar como extremos pero que potencialmente no se utilizan con un sentido literal, poseen una gran fuerza interpersonal que amplifica la forma en que la hablante señala su percepción acerca de las lecturas incluidas en la materia que está estudiando y apunta, seguramente, a las complicaciones que esto le trae a su estudio.

Luz, por su lado, comienza por justificar al escritor en cuestión: *no seas mala. Fue un revolucionario de las letras; todo revolucionario a la vez es medio hinchapelotas*. Pero su grado de compromiso va variando en el desarrollo de la conversación. Ella formula luego lo que White (2003) llama ‘pseudo preguntas o preguntas retóricas’

*el tema es que para qué lo dan, por qué no dan algo de él que sea un poco más entendible*

cuya función parece ser la de introducir una proposición de manera que se tome como una de las posiciones posibles, digna de ser considerada. Esta ‘consideración’ –en términos de este autor– es dialógica en el sentido de que la voz textual indica activamente que hay otros puntos de vista alternativos que se pueden tener en cuenta. Es decir, la hablante ubica esta proposición en un contexto de diversidad heteroglósica.

Luego Luz hace uso de recursos de *contracción dialógica*

*no es una novela que sea llevadera.*

*Todo el coso eterno no, no, no creo que sea muy agradable.*

Dentro de la división de White de los recursos de contracción dialógica, *no es una novela que sea llevadera* conforma un caso de ‘refutación’/‘negación’. En palabras del autor (ibíd.: 271) ‘el negativo actúa para innovar o activar lo positivo’, es decir que se presenta lo dicho como una opción a la alternativa positiva. En la segunda expresión, *no creo que sea muy agradable*, se observa un caso de contracción dialógica de ‘proclamación’/ ‘pronunciamiento’ en el que la hablante se responsabiliza del enunciado.

La expresión vaga *el coso eterno* constituye un ejemplo de lo que Channel (1994) llama *reemplazo de un nombre* (‘placeholder for a noun’), que no posee un contenido referencial en sí mismo y por ende invita al oyente a inferir un referente. Creemos que la elección de este ítem no responde a un olvido o imposibilidad momentáneos de acceder a una palabra más precisa –función que hemos mencionado en trabajos anteriores (Grasso 2009)– dado que la proposición en la que la expresión en análisis está incrustada se encuentra precedida por otra en la que se utiliza el sustantivo que parece representar la misma proposición –*la novela de la eterna. Todo el coso eterno*. La utilización de un ítem con un contenido referencial en sí mismo –como sería *novela*, por ejemplo– no agrega datos sobre la actitud del hablante acerca de la evaluación del producto, mientras que la forma elegida termina siendo en este sentido más informativa, dado que es un término actitudinal negativo que despliega una evaluación inscripta.

Tanto en los dos primeros casos presentados como en el siguiente, se muestran instancias de uso de lenguaje vago en las que la construcción del significado se apoya fuertemente en el conocimiento presupuesto existente entre los interlocutores, y en la interpretación del oyente (ver Fragmento 3). El hablante da por sentado que la información es pública –compartida con su interlocutor– y no privada y conocida solo por él y que es el receptor quien deberá darle un referente a la expresión vaga utilizada. Sin embargo, nuevamente, la diferencia entre estos casos radica en el tipo de información que se revela con su uso.

3. *Tres amigas están organizando la cena, y una de ellas se encuentra, al mismo tiempo, hablando con su novio por teléfono.*

**Lu:** [¡El hambre que tengo!]

**Ce:** ... Pedite algo,[ ahí en la heladera...] *Habla por teléfono celular.*

**Va:** [Ahh, xxx.]

**Ce:** ... hay para pedir unas **empanadas, algo así**, eh? (034) 2006-IIIM 1. 4- 7.

Sobre la base de la función principal que la autora atribuye a expresiones de este tipo, Channel (1994) llama a estas construcciones, ‘identificadores de categorías vagas’ (‘vague category identifiers’). Sostiene que la estructura de estas expresiones consta de dos partes, un caso que funciona de ejemplo del grupo que representa (‘exemplar’) y una etiqueta vaga (‘vague tag’) –respectivamente, *empanadas* y *algo así* en el caso aquí analizado. Overstreet y Yule (2002) han considerado como la función primordial de formas de final de frases enumerativas, características que, en nuestra opinión, pueden aplicarse a esta forma también: la de pensar en miembros adicionales de la misma categoría o grupo que la preceden –empanadas, pizza, por ejemplo, en el fragmento en cuestión. Este caso plantea un análisis interesante en cuanto a los sistemas de gradación. Cortés Rodríguez (2006) establece que, por lo que se ha dicho con anterioridad, estas formas producen una especialización del significado. En esta línea, el ítem dado agudizaría el foco de la construcción vaga *algo así*, que debe tomarse como perteneciente al mismo grupo que el *exemplar*. Halliday y Matthiessen (2004) sostienen que hay expresiones que presuponen un referente de una misma clase. Según sus descripciones, este sería un caso de referencia comparativa por similitud. Por otro lado, podría interpretarse también que la etiqueta vaga desdibuja los límites categoriales del *exemplar*, o sea, de *empanadas*.

La frase *vaga* en estudio está precedida por ‘hay que’, una proposición monoglósica modalizada que no deja espacio para otras alternativas en relación con qué hacer con la comida. Sin embargo, es peculiar el juego que sí se abre con la posibilidad de qué se puede pedir. Si comparamos la opción en estudio con otras posibles (ver Gráfico 1)

*pedir empanadas* *pedir empanadas o algo así* *pedir empanadas o algo*  
 tinte monoglósico \_\_\_\_\_ tinte dialógico

*pedir empanadas o algo así* sería –utilizando terminología de White (2003)– dialógicamente más ‘inerte’ que *pedir empanadas o algo*, pero más ‘activo’ o menos restrictivo que *pedir empanadas*. El carácter informativo de la expresión vaga es en este caso, orientativo, como se explicó con anterioridad.

Hasta aquí hemos mostrado instancias atendiendo particularmente cuestiones de foco. A continuación, presentaremos casos considerando en especial el valor de fuerza. Aquellas expresiones vagas que contienen recursos para modificar una proposición que expresa medidas o datos cualitativos haciéndola más vaga, son muy frecuentes en el corpus. Mostramos algunos en el segmento siguiente (ver Fragmento 4).

4. *Ignacio y Diego hablan de una novela llamada Verano del 98 que tuvo más de una temporada televisiva –versión similar a una estadounidense llamada Dawson’s creek*

Di: O que.. o que Nahuel Muti es una persona que actuaba en Verano del 98 y no meramente el marido de Catalina Spinetta.

Ig: Claro. Verano del 98.. y duró como tres años.

Di: Y duró como tres años.

Ig: Qué hijos de p... Qué verano largo.

Di: Y sí.

Ig: Dawson’s creek, bueno. Una locura.

Di: Sí, Dawson’s creek duró.. millones de años, hasta que se fueron a la Universidad.

Ig: Sí, pero todavía sigue... bah, no.. ya terminó, pero siguió un montón.

Di: Mhm. (026) 2006-IIH I. 42- 52.

La duración de los programas en cuestión se indica de varias maneras en este fragmento, todas ellas vagas. Puede ser que los hablantes no recuerden el tiempo exacto; sin embargo parece que no hiciera falta más especificación en este caso. En las primeras dos oportunidades, *tres años* está submodificada por *como*, una expresión que actúa como foco que desdibuja la fuerza de la cuantificación temporal. Esta forma de indicar cantidad –a diferencia de una sin el recurso mencionado– permite señalar al período de tiempo como un valor tentativo.

En Argentina, una novela televisiva dura generalmente un año. Podría decirse que Ignacio expresa –en términos de Martin y White (2005)– una ‘apreciación evocada’ (‘evoked appraisal’), es decir, una emisión sin lexis evaluativa que intenta expresar una actitud negativa. Esta idea queda al descubierto cuando el mismo hablante agrega el comentario con una palabra *difusa*, *Qué verano largo*. Si por el contrario, consideramos la expresión *como tres años* como una forma neutra de señalar un período de tiempo, podríamos afirmar, de todas maneras, que el hecho de que termine calificándose a este período como *largo*, la resignifica.

Como dijimos, la expresión *como tres años* revela la actitud del hablante acerca de la cantidad en sí: su incertidumbre sobre la precisión del período mencionado. El resto de las expresiones (*largo*, *millones de años*, *un montón*) tienen en común que dejan al descubierto la apreciación del hablante. El uso del lenguaje vago permite aquí expresar ideas de una manera más precisa que lo que manifestaría un número exacto, o sea, si se expresara con una ‘apreciación explícita o inscripta’.

El lenguaje juvenil rentabiliza las posibilidades estructurales que existen dentro del registro coloquial en el que se encuentra inmerso (Rodríguez Ponce 2012). El siguiente caso da cuenta de este fenómeno y también incluye particularidades relacionadas con el valor de fuerza dignas de mención pero, a la vez, manifiesta un aspecto informativo distinto al anterior (ver Fragmento 5).

5. *Belén le anuncia a su amigo apodado Zuda la llegada de un recital del grupo La Vela Puerca*

**Be:** Ah... Zuda, eh... viene La Vela, vos tenés ganas de ir verlo [16 de marzo.]

**Ig:** [Ah... me encantaría,] me encantaría, ¡**me encantaría mal!**

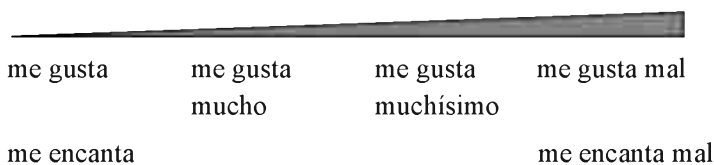
**Be:** 16 de marzo, vamos, vamos y le decimos a Vale ahora

(038) 2006-IIMIH 1.441- 442.

Stenström y otros (2002: 65) denominan ‘Vogue words’ (‘palabras de moda’) a aquellas “ya existentes que se han puesto de moda por un corto período de tiempo o que de pronto comienzan a utilizarse con un nuevo sentido” (por ejemplo, *wicked* en inglés –*malvado*, con lo que se designa lo ‘bueno’ y ‘excelente’, Rodríguez González 2002). Estamos aquí frente a un cambio de valor de una expresión de nociones o conceptos negativos mediante significantes con connotaciones positivas. En nuestra opinión, la función ponderativa negativa de *mal* vira aquí hacia una función intensificadora positiva. Dentro de los procesos implicados en la creación de lenguaje descritos por Rodríguez González (2002), éste sería una ‘transferencia o cambio de sentido’.

En relación con la clasificación de Zhang, este término, si se contempla el nuevo significado aquí presentado, ofrece también peculiaridades dignas de análisis. De acuerdo a sus características semánticas, *mal* sería una expresión *ambigua* en cuanto a que posee más de un significado que no se relacionan semánticamente entre sí. Pero de acuerdo a sus características referenciales, comparte rasgos de expresiones *ambiguas*, en cuanto a que posee dos sentidos distintivos y puede resolverse contextualmente, y de expresiones *difusas* (como *alto*) en tanto no posee límites claros con respecto a su alcance referencial.

Además de la extensión de significado del ítem léxico mencionado, se produce una recontextualización gramatical. El verbo *encantar* –como verbo no graduable– no selecciona adverbios como *mucho*, por ejemplo. Sin embargo, sí permite combinaciones con este nuevo uso de *mal*. Con respecto al tipo de calificación que desempeña, en un trabajo anterior (Grasso 2009) señalamos que expresa intensidades extremas. Mitkova (2007) destaca que las personas jóvenes son propensas al énfasis y a la hipérbole en su habla –relacionado aquí con el principio de gradación de fuerza. La idea de *encantar* reforzada con *mal* parecería marcar un extremo aun mayor al último que aparecería en un continuo, si el valor de fuerza de esta evaluación de afecto pudiera medirse. Intentamos representar esta idea en el gráfico siguiente y con el verbo *gustar* también, dado que ofrece más combinaciones posibles (ver Gráfico 2).



Este recurso convierte a *encantar* en un verbo cuantificable. Como dijimos, permite también ampliar el grado de fuerza expresado. Hunston y Sinclair (2001) sostienen que la gradación indica comparación y que la comparación con una norma o una escala es una cuestión de subjetividad. Por su parte, Thompson y Hunston (2001) manifiestan que la evaluación es comparativa, subjetiva y que acarrea valor social. El lenguaje juvenil se identifica como un conjunto de fenómenos lingüísticos que caracterizan a un colectivo determinado en relación directa con la edad y la solidaridad o la camaradería con su mismo grupo, producidas de forma oral (o por escrito, pero como reflejo de lo oral) y en situaciones coloquiales informales (Ríos González 2010). Esta misma autora (2010: 130) menciona que los jóvenes buscan la manera de expresarse de forma similar dentro de su grupo, en este caso, el generacional. Ésta es, a nuestro entender, la razón que explica la elección de la expresión en estudio y, a su vez, su rasgo informativo.

En ocasiones, las creaciones léxicas dejan de ser señas generacionales y su uso se generaliza en otros grupos. Éste es el caso de la expresión incluida en el último segmento presentado, de una frecuencia marcada en el Español Rioplatense, independientemente de la franja etárea o condición (ver Fragmento 6).

6. *Rocío y Yanina retoman el diálogo luego de reirse e interrumpir el tema de conversación*

**Ro:** Bueno, emm .. no sé. Estábamos hablando algo de Laura de... de que si nos parecía... no nos caía la ficha de cómo era, ¿no?

**Ya:** Sí.

**Ro:** Quedaba pegadísima la [xxx...]

**Ya:** [Mmm...] Sí. (entre risas)

**Ro:** Pero bueno.

**Ya:** Nada, gente rara, distinta.

**Ro:** Mhm.. Es raro porque es como que alguien nos va a escuchar, ¿no?

**Ya:** Mmm, sí.

**Ro:** Igual no hay nada para esconder. (019) 2006-IIM I. 17- 26.

Rocío intenta resumir el tema que venía desarrollando con su interlocutora. En esa síntesis hace explícito un juicio poco positivo sobre la persona de quien hablan: *no nos caía la ficha de cómo era [Laura]*. En otras palabras, expresa que no logran formarse una opinión clara acerca de cómo es la persona en cuestión. Dicho esto y, consciente de que lo expresado queda registrado en la grabación en estudio, Rocío agrega *quedaba pegadísima*, o sea factible de ser identificada, según el *Diccionario de habla de los Argentinos* (2003). Éste constituye un metacomentario explícito, un recurso evaluativo a nivel del discurso (Cortazzi y Jin 2000) sobre el efecto que pueden provocar sus palabras en un oyente externo a la conversación. Yanina se ríe y encabeza su turno con el término vago *nada* que, en este caso tiene, a nuestro criterio, una doble función: la de suprimir el espacio para otros puntos de vista alternativos por un lado, y la función ponderativa de minimizar el tema o tópicos, en el sentido

de no darle demasiada importancia a lo dicho con anterioridad, probablemente, para resguardar la imagen de ambas por haber estado criticando a alguien, y también para salvaguardar la imagen de la persona a quien se estaban refiriendo. *Nada* opera entonces en el valor de actitud, disminuyendo la fuerza del enunciado. Stubbs (1986: 15) considera que “todos los enunciados expresan no solo contenido sino también la actitud del hablante hacia ese contenido”. Ese es, precisamente, el valor informativo del ítem en esta instancia: guiar hacia una interpretación determinada –idea que no quedaría implícita sin el uso de esta expresión.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo mostramos distintos tipos de expresiones consideradas vagas para analizar la clase de información que proveen. Organizamos las instancias presentadas teniendo en cuenta los valores de foco para los primeros tres casos y de fuerza en los tres siguientes, mencionando en todos ellos sus características particulares en relación con el subsistema de Gradación del Modelo de Valoración. Los primeros casos de asignación de referencia vaga muestran que el hablante puede guiar al oyente hacia la información más relevante del mensaje a la vez que permitir juegos que la utilización de expresiones más precisas invalidarían. Otro caso presenta un valor de apreciación negativo expresado por medio de una determinada elección léxica en el que vemos que el uso de una expresión más específica no hubiera necesariamente revelado la actitud del hablante acerca de la proposición expresada. El siguiente fragmento posee una frase con una función referencial preponderante: en términos de Channell (1994: 122) “dirige al oyente para acceder a un conjunto del cual el ítem dado es miembro, cuyas características habilitarán al oyente a identificar el conjunto”. Esta expresión con un alto significado interpersonal es considerada, desde otra perspectiva teórica, como un *extendedor*. Overstreet y Yule (1997) y Overstreet (2005) describen a los extendedores como marcadores de intersubjetividad que señalan una suposición de entendimiento interpersonal, a pesar de las diferencias subjetivas.

Las instancias sucesivas podrían inscribirse dentro de la taxonomía propuesta por Channell (1994) de aditivos vagos a números para referirse de forma vaga a cantidades, tiempo y fechas. Estos usos revelan, en términos de Koester (2007), una ‘función transaccional’: indicar que la cantidad exacta no es conocida o relevante para el hablante que la utiliza. Los últimos segmentos entrarían dentro de lo que Channell (1994) llama ‘implicatura escalar’. Esto se relaciona con la escala variable de intensidad de la gradación, es decir, con el valor de fuerza. White (2000: 4) habla de la gradación como una semántica de escala en la que la mayoría de los valores de evaluación entran en una escala de intensidad, en el sentido de que se ubican en alguna parte del continuo entre grados altos y bajos, un sistema interpersonal que tiene que ver con la evaluación subjetiva del significado en términos de grados. En estos usos –como expresan Cheng y Warren (2003: 394)– “los ítems vagos son interpretados satisfactoriamente por el oyente, siempre y cuando haya un entendimiento compartido con el hablante sobre el ranking relativo de los ítems de la escala”.

Los dos últimos casos reflejan ‘neologismos semánticos’ (Casado Velarde y Loureda Lamas 2012), instancias en las que una forma léxica amplía o modifica su significado. Son usos lingüísticos que se convierten en señal de identidad generacional frente a otros grupos. En palabras de Marimón Llorca (2001: 264) “la finalidad interpersonal es clara: los jóvenes hablan para estrechar sus lazos y relaciones. Los jóvenes, buscando una forma de reconocerse y aceptarse entre ellos, comparten un léxico particular”.

Estas expresiones proyectan un sentido de familiaridad y de identidad de grupo, función que Koester (2007) llama ‘función relacional’. A veces, incluso, dejan de constituir un rasgo característico de una determinada ‘identidad generacional’ (Zimmermann 2003 en Bernal 2008) y se expanden a otros grupos, dejando a la vista la “libertad del idioma, reflejo simétrico de la creatividad de sus hablantes; su identidad cambiante, espejo de la realidad a la que le pone nombre” (Moliné Juste 2008).

En la introducción de su libro, Channell (1994:1) menciona algunas creencias acerca del ‘buen’ uso de la lengua, que involucran, entre otras cosas, la claridad y la precisión. De allí se desprende, de alguna manera, la idea de que la vaguedad, la ambigüedad, la imprecisión y la generalidad debieran ser evitadas. Según vimos en los casos aquí expuestos, el lenguaje vago tiene una función informativa, cuyo aspecto varía, según la forma en la que se materializa: en algunos casos provoca matices en la información dada; propone planos que ayudan al oyente a individualizar entidades discursivas en el grado que sea necesario para los propósitos comunicativos y guía al receptor hacia la parte más importante del mensaje. En otras ocasiones, informa acerca del grado de incertidumbre del hablante en relación con lo expresado. También provee información sobre la identidad generacional de quien lo usa, generando en muchas oportunidades, formas económicas y eficientes de transmitir una idea. Todos los fragmentos presentados en este trabajo dan cuenta de la naturaleza dinámica del proceso de construcción del significado en el que la responsabilidad de los hablantes es compartida. Esta interactividad permite que los participantes empleen lenguaje vago de forma exitosa, que puede a veces vehicular implicancias contextuales más relevantes que las que desplegarían expresiones más precisas.

## REFERENCIAS

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Diccionario de habla de los Argentinos*. 2003. Buenos Aires: Espasa.
- BERNAL, M. 2008. ¿Insultan los insultos? Descortesía auténtica vs. descortesía no auténtica en español coloquial. *International Pragmatics Association, Pragmatics* 18: 4: 775-802.
- BLUM-KULKA, S. Y OHLSTEIN E. 1984. Requests and apologies: A cross-cultural study of speech act realization patterns. *Applied Linguistics*. Vol. 5/3: 196-213.
- BROWN, P. Y S. LEVINSON. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAFFI, C. 2007. *Mitigation*. Amsterdam: Elsevier.
- CASADO VELARDE, M. Y O. LOUREDA LAMAS. 2012. Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España. *Léxico Español Actual III*, Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, 2012, Pp. 55-77 [Fecha de consulta 28 de enero de 2014]. Disponible en <http://hdl.handle.net/10278/2841>.
- CHAFE, W. L. 1986. *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. Norwood, N. J: Ablex.



- CHANNELL, J. 1994. *Vague language*. Oxford: Oxford University Press.
- CHENG, W. Y M. WARREN. 2003. Indirectness, inexplicitness and vagueness made clearer. *Pragmatics* 13:3. Pp. 381-400 International Pragmatics Association.
- CONDE, O. 1998. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Perfil libros.
- CORTAZZI, M. Y L. JIN. 2000. Evaluating Evaluation in Narrative. En S. Hunston y G. Thompson (Eds.), *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Pp.102-120. Oxford: Oxford University Press.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. 2006. Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera en el discurso oral en español. Perspectiva textual. BISAL 1, 82-106 [Fecha de consulta 4 de febrero de 2014]. Disponible en: [http://www.bisal.bbk.ac.uk/publications/volume1/pdf/Luis\\_Cortes\\_Rodriguez\\_pdf](http://www.bisal.bbk.ac.uk/publications/volume1/pdf/Luis_Cortes_Rodriguez_pdf).
- CUTTING, J. (Ed.). 2007. *Vague language explored*. New York: Palgrave Macmillan.
- EGGINS, S. 2004. *An introduction to Systemic Functional Linguistics* (2ª ed.). London: Continuum International Publishing Group.
- EDWARDS, D. 2000. Extreme case formulations: softeners, investment, and doing nonliteral. *Research on Language and Social Interaction* 33 (4): 347-373.
- FRAZER, B. 1975. Hedged performatives. En Cole, P. y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics*. Vol. 3. New York: Academic Press. Pp. 187-210.
- GRASSO, M. 2009. Un estudio de expresiones típicas utilizadas por jóvenes argentinos: el caso de 'coso', 'nada', 'a full'. Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina. Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Abril de 2009. Publicación digital. Pp. 1-8.
- GRICE, P. H. 1975. Logic and Conversation. En Cole, P. y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics*. Vol. 3. Speech Acts. New York: Academic Press. Pp. 41-58.
- HALLIDAY, M. A. K Y C. MATTHIENSEN. 2004. *An Introduction to Functional Grammar* (3ª edition). London: Arnold, Hodder and Stoughton.
- HOOD, S. Y J. R. MARTIN. 2005. Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso. *Rev. Signos* [on line]. 2005, vol. 38, no. 58 [Fecha de consulta 2 de febrero de 2014]. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342005000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342005000200004&lng=es&nrm=iso).
- HUNSTON, S. Y J. SINCLAIR. 2001. A local grammar of evaluation. En Hunston, S y G, Thompson (Eds.), *Evaluation in text*. Pp. 74-100. Oxford: Oxford University Press.
- KAPLAN, N. 2004. Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La Teoría de la Valoración. Boletín de Lingüística [en línea] 2004, (julio-diciembre) [Fecha de consulta: 6 de mayo de 2014]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702203>> ISSN 0798-9709.
- KOESTER, A. 2007. 'About Twelve Thousand or So': Vagueness in North American and UK Offices. En Cutting, J. (Ed.), *Vague language explored*. Pp. 40- 61. New York: Palgrave Macmillan.
- LAKOFF, G. 1972. Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts. *Proceedings of the Chicago Linguistics Society* 8:183-228.
- LYONS, J. 1977. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARIMÓN LLORCA, C. 2001. Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario. *Estudios de Lingüística* 15: 87-114.
- MARKKANEN, R. Y H. SCHRÖDER. 1992. Hedging and its linguistic realizations in German, English and Finnish philosophical texts: A case study. En Lauren, C y M. Nordman (Eds.), *Fachsprachliche Miniaturen*. Frankfurt: Peter Lang. Pp. 121-130.
- MARKKANEN, R. Y H. SCHRÖDER (Eds.). 1997. Hedging and Discourse: Approaches to the Analysis of a Pragmatic Phenomenon in Academia Texts. Berlín: de Gruyter & Co.
- MARTIN, J. R. Y D. ROSE. 2003. *Working with discourse. Meaning beyond the clause*. London: Continuum.

- MARTIN, J. R. Y P. R. R. WHITE. 2005. *The language of evaluation: Appraisal in English*. Londres: Palgrave.
- MÉNDEZ GARCÍA, R. M. 2007. *Las actitudes de los estudiantes hacia la Universidad como indicador de la calidad*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela.
- MITKOVA, A. 2007. El léxico juvenil por áreas temáticas. En *Tonos*, digital: Revista electrónica de estudios filológicos, ISSN 1577-6921, Nº. 14, 2007 [Fecha de consulta 30 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/158/131>.
- MOLINÉ JUSTE, A. B. 2008. Creación léxica en el vocabulario de los jóvenes aragoneses: aspectos morfológicos. En Actas de las "Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses" (Zaragoza 2005). IFC. Pp. 163-194.
- MYERS, G. 1989. The pragmatics of politeness in scientific articles. *Applied Linguistics* 10. Pp. 1-35.
- OVERSTREET, M. 2005. And stuff *und so*: Investigating pragmatic expressions in English and German. *Journal of Pragmatics*, Vol. 37, No. 11: 845-1864.
- OVERSTREET, M. Y G. YULE. 2002. The metapragmatics of and everything. *Journal of Pragmatics* 34: 785-794.
- \_\_\_\_\_. 1997. On being inexplicit and stuff in contemporary American English. *Journal of English Linguistics*, Vol. 25, No. 3: 250-258.
- PALMER, F. R. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PIERCE, C. S. 1902. Vagueness. En Baldwin, M. (Ed.), *Dictionary of Philosophy and Psychology II*. London: Macmillan.
- POMERANTZ, A. 1986. Extreme case formulations: A way of legitimizing claims. *Human Studies* 9: 219-229.
- PRINCE, E. F., J. FRADER Y C. BOSK. 1982. On Hedging in Physician-Physician Discourse. En di Pietro, R. J. (Ed.). *Linguistics and the Professions. Proceedings of the Second Annual Delaware Symposium on Language Studies* (Norwood, NJ: Ablex, 1982). Pp. 83-96.
- RÍOS GONZÁLEZ, G. 2010. *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*. Tesis doctoral Universidad de Salamanca. Facultad de Filología Departamento de Lengua Española [Fecha de consulta 1 de septiembre de 2013]. Disponible en: [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83335/1/DLE\\_RiosGonzalez\\_Tomo1Caracter%C3%ADsticadellenguajedelosj%C3%B3venescostarricenses.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83335/1/DLE_RiosGonzalez_Tomo1Caracter%C3%ADsticadellenguajedelosj%C3%B3venescostarricenses.pdf).
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. 2002. Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En Rodríguez González, Félix (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Pp. 29-56. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ PONCE, M. I. 2012. Apreciaciones sobre elementos valorativos y usos fáticos en el estilo comunicativo juvenil. En *Sintagma* 24, Universitat de Lleida. Pp. 7-21.
- STENSTRÖM, A. B., G. ANDERSEN, I. KRISTINE HASUND. 2002. *Trends in teenage talk: corpus compilation, analysis, and findings*. Amsterdam: John Benjamins J. V.
- STUBBS, M. 1986. A matter of prolonged fieldwork: notes towards a modal grammar of English. *Applied Linguistics* 7 (1): 1-25.
- THOMPSON, G. Y S. HUNSTON. 2001. Evaluation: an introduction. En Hunston, S y G, Thompson (Eds.), *Evaluation in text. Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Pp. 1-26. Oxford: Oxford University Press.
- WHITE, P. R. R. 2003. Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance. En *Text* 23 (2) [Special issue]. Pp. 259-284.
- \_\_\_\_\_. 2004. [En línea]. The Appraisal website: The language of attitude, arguability and interpersonal positioning [Fecha de consulta 3 de febrero de 2014]. Disponible en <http://www.grammatics.com/appraisal/index.html>.
- \_\_\_\_\_. 2000 [2004]. Un recorrido por la teoría de la valoración [Fecha de consulta 14 de febrero de 2014]. Disponible en: <http://www.grammatics.com/appraisal/SpanishTranslation-AppraisalOutline.pdf>.
- ZHANG, Q. 1998. Fuzziness - vagueness - generality – ambiguity. *Journal of Pragmatics* 29: 13- 31.